

24. Walker destierra a sus rivales

"EL PRIMERO DE MARZO DE 1856" da inicio al análisis detallado de Walker en el capítulo 5 de *La Guerra en Nicaragua*, en el que examina "algunas de las causas" que inducen al Presidente Mora a declararles la guerra a los filibusteros.⁴¹⁸ "El primero de marzo de 1856" inicia el capítulo 6, y la repetición de la fecha forma un paréntesis visual que encierra el análisis de doce páginas, en el que Walker examina sucesos ocurridos fuera de Centroamérica, para concluir: "Pasemos a Mora en el exilio, como a Ugolino en el infierno, de lejos y en silencio".⁴¹⁹ Al hacer eso, Walker enfoca su catalejo en la periferia y deja en tinieblas al objeto de su pesquisa. Además, se equivoca, porque la frase de Dante "No hablemos de ellos; mira y pasa de lejos", en el Canto III de *El Infierno*, se refiere a Los Oportunistas, en el Vestíbulo del precipicio. El conde Ugolino está en el propio fondo del abismo, y Dante narra en detalle su historia en una serie de estrofas en el Canto XXXII.⁴²⁰

Walker presto se deshace de otro rival durante la tregua concomitante al corte de café en Costa Rica. A pesar de su explícita amenaza del noviembre anterior, de colgar a Kinney, los amigos mutuos creen que es posible un entendimiento y conciliación entre ambos líderes filibusteros. Carlos Thomas y Thomas F. Fisher invitan a Kinney a Granada, diciéndole "que Walker está amistoso y desea verlo para entenderse con él".⁴²¹ Kinney llega sin avisar a Granada el 11 de febrero en la mañana, apenas tres días después de que el gobierno ha emitido un decreto declarando que la soberanía de Nicaragua en el Territorio de la Mosquitia, incluyendo San Juan del Norte, es "evidente e incontrovertible"; que la compra hecha por Kinney a Shepherd & Haley es nula y sin valor; y que cualquier reclamo basado en dicha compra ilegal es

"un atentado contra la integridad de Centroamérica".⁴²² En la crónica de *El Nicaraguense*:

El lunes amaneció despejado y deleitable. Los oficios religiosos llenaron de gente la plaza. Diez mil personas rezaron las oraciones matinales. Los acordes de la música marcial subieron hacia el firmamento a la hora de montar la guardia, cuando, ¡he aquí!, se escucha el agudo silbato del vapor, y a poco cunde el rumor de que el coronel H. L. Kinney ha llegado a Granada. De cómo o por qué vino, nadie lo logra explicar. Pareciera que ha perdido la chaveta, y ahora muchos, al referirse a él, se tocan la sien con el dedo y arrugan la cara en forma muy expresiva. Su conducta hoy aquí, no ha mejorado esa impresión. El Coronel entró a pie a la ciudad, y después de hacerse la *toilette*, se dispuso a hacerle una visita formal al general Walker, o "Uncle Billy" [Tío Memo], como se le llama en este vecindario.

En consecuencia, el lunes a eso de las 10 A.M., cuando el general Walker estaba sentado frente a su escritorio, leyendo la correspondencia de un Estado vecino, el coronel Kinney entró al despacho y se presentó a sí mismo al Comandante en Jefe. Éste lo invitó a tomar asiento, lo cual hizo; y como el general Walker habla poco y durante las horas de oficina nunca pierde su tiempo en asuntos triviales, el visitante se vio obligado a iniciar la conversación, de la cual brindamos lo esencial:

Coronel Kinney —Las dificultades que confrontamos para darle un gobierno de paz a Nicaragua, podrían eliminarse dividiendo al país y creando dos Estados, uno de los cuales se llamaría Mosquitia.

General Walker —Si Nicaragua decide dividir su territorio, lo hará sin pedir consejo a nadie, y mucho menos a Mr. Kinney.

El visitante quedó desconcertado, pero no por ello perdió el ánimo, como podrá verse enseguida:

Coronel Kinney —He venido a ofrecerle mis servicios a la República y estoy seguro que mi talento de financista le será de gran utilidad para conseguir dinero, negociar empréstitos y cosas por el estilo. En tales asuntos mi éxito fue rotundo en Texas.

General Walker —Sus antecedentes hacen imposible que el Estado lo coloque en ningún cargo oficial.

El coronel Kinney quedó consternado; la entrevista concluyó cuando el general Walker le hizo a su visitante la solemne advertencia de medir muy bien sus palabras, no fuera su boca a traicionarlo.

En la tarde hubo otra entrevista, pero fue corta y no condujo a nada.

Apenas terminada la primera entrevista, el oficial del día recibió órdenes de que a Mr. Kinney no le era permitido salir de los límites de la ciudad —Kinney era un prisionero del Estado.⁴²³

Según narra un testigo presencial, al concluir la segunda entrevista Walker manda echar preso a Kinney y éste pregunta: "¿Por qué?" Walker le da las espaldas sin contestar y sale del cuarto. "No fue sino hasta que los amigos del prisionero le contaron las circunstancias que indujeron a Kinney a visitarlo, que Walker le permitió regresar a Greytown custodiado por el capitán Martin".⁴²⁴ Al expulsar Walker a Kinney de sus dominios, el *New York Tribune* titula la noticia de buen humor: "¡El coronel Kinney desterrado de todas las Nicaraguas!"⁴²⁵ Y el Coronel tiene suerte de salir deportado con vida, gracias a las garantías dadas por don Carlos Thomas y el coronel Thomas F. Fisher; de no ser por ello, Walker le facilita a Kinney su salida involuntaria de este mundo con la ayuda de un instrumento hecho de cañamo, conforme le advirtiera a Joseph W. Fabens en noviembre.

En cuanto al otro rival, Walker nunca logra apoderarse del Presidente Mora para facilitarle su partida, mas corrige la deficiencia y lo destierra en *La Guerra en Nicaragua* cuando lo pasa en el exilio, de lejos y en silencio.⁴²⁶